



▶ 30 Junio, 2019



Representantes de la familia Zuloaga, de la comunidad gitana y ediles llevaron a cabo una ofrenda floral ante la estatua del pintor eibarrés Ignacio Zuloaga. :: FOTOS ASKASIBAR

«Seguimos existiendo por el tío Ignacio»

:: A. E.

EIBAR. «Seguimos existiendo por el tío Ignacio». Son palabras de Tito Borja, un mediador social de Bilbao, refiriéndose al pintor eibarrés Ignacio Zuloaga (Eibar, 1870-Madrid, 1945), que hace un siglo entendió y pintó la cultura gitana. No obstante, no sólo se dedicó a ello, sino que incluso les dio refugio en Santiago Etxea, la casa de los Zuloaga en Zumaia. «El tío Ignacio nos ayudó y supo entendernos y marcó el camino de encuentro entre los pueblos y las culturas». Lo dijo en una mezcla de castellano, caló y 'erromintzela', extraña fusión del euskera y el idioma de los gitanos.

Eibar quería homenajear a los Zuloaga en las puertas del 150 aniversario del nacimiento de Ignacio y lo consiguió. Y este fue el objetivo del acto organizado por el Ayuntamiento y Fundación Zuloaga de unir a la diversidad y de conocer las costumbres gitanas, en una ciudad como Eibar, pese a que su número es muy reducido.

El alcalde, Miguel de los Toyos, mantuvo que «Eibar siempre fue tierra de acogida y de respeto a la diversidad». Eibar así establecía puentes de unión, con el apoyo de representantes sociales y políticos así como los más destacados representantes de las comunidades gitanas de Gipuzkoa y Bizkaia.

Ignacio Suárez-Zuloaga, biznieto del pintor, fue claro también. «Llevamos 104 años fuera de Eibar, pero esta ciudad marca nuestra ideología. Nos marchamos por incendios y desastres, pero siempre digo a mis hijos que Eibar es nuestra línea de

pensamiento». Así, el regreso a Eibar se hizo inevitable en los Zuloaga. «Plácido, el padre de Ignacio, nació y murió en Madrid, pero su carrera profesional transcurrió en Eibar». Y es que Kontaderokua, casa de los Zuloaga, fue donde Plácido pudo impulsar una factoría industrial, en el que se fabricaban todo tipo de piezas y damasquinados. «Esto es lo que nos hace estar aquí. Apostamos por la integración y por el entendimiento», decía el biznieto de Zuloaga, recordando que su obra siempre reconoció al desfavorecido. «Pintó a jorobados, enanos, prostitutas, mendigos, toreros y picadores de segunda fila. Ese dar a conocer la marginalidad se puede conocer en el Museo de Bilbao», dijo Suárez-Zuloaga.

Ofrenda floral

El acto central fue la ofrenda floral que los representantes de las asociaciones de gitanos rindieron al monumento dedicado al pintor en la plaza Zuloaga, en la estatua de la misma calle. La familia Zuloaga trajo un importante cetro floral con la inscripción que decía: 'De tus Hermanos Gitanos'.

Los txistularis fueron los protagonistas de llevar a los participantes a Eibarko Bizikleta Plaza, en donde tuvieron lugar las intervenciones de representantes de la Corporación municipal. Suárez-Zuloaga indicó que «Zuloaga marcó un camino de encuentro entre culturas que queremos reavivar».

Entre los representantes de las comunidades gitanas figuraban Tito Borja, mediador social de Bilbao, re-



El baile de la soka-dantza fue muy emotivo y agrupó a los ediles.



Juan Carlos Giménez dio a conocer las costumbres gitanas.

ferente en barrios como San Francisco y muy emocionado durante el acto que al final exhibió un conocimiento del flamenco, en el baile que se marcó con Margarita Ruyra, de la Fundación Zuloaga. «En memoria de un hombre como Zuloaga, que tanto hizo por entender nuestra cultura y tanto ayudó en divulgarla». Con él, Juan Carlos Jiménez, presidente de la asociación donostiarra Camelamos Adiquerar, y miembros, de la Asociación Gitana por el Futuro de Gipuzkoa intervinieron para dar a conocer la persecución a los fornos. Del ámbito institucional estuvo el alcalde de Eibar, Miguel de los Toyos, el edil y portavoz del PNV, Josu Mendicutte, y los ediles de EH Bildu, Ana Astigarraga y Jose Guimará y la exedil, María Jesús Aguirre. El acto se cerró con una emotiva soka-dantza y el himno de los gitanos, seguido de una actuación de Los Vázquez que ofrecieron sus canciones flamencas.

Al sencillo acto en la calle siguió un encuentro en el lunch, en el que salieron recuerdos como el de Larrarte que dijo a los Zuloaga que «me encomendaron, en 1970 colocar los cuadros de una exposición, pero uno se me cayó al suelo». También se recordó como Zuloaga aprendió caló en Sevilla en 1892, promovió el flamenco en su estudio de París con un entusiasmo que contagió al escritor Rainer María Rilke y en 1922 estableció el Premio Zuloaga para el ganador del concurso de cante-jondo que organizó en la Alhambra con Falla y García Lorca». Así, 37 fueron los cuadros que el pintor dedicó a motivos gitanos,